

VOCACIÓN

A. SENTIDO

Vocación equivale a llamada. Todos hemos sido llamados. Llamados a la existencia como hombres o mujeres; al seguimiento de Cristo como cristianos, a salvarnos en comunidad y en Iglesia; a realizar nuestra existencia cristiana como laicos, como religiosos, como ministros o servidores de la comunidad.

Llamar a uno por el nombre significa reconocerlo en su existencia personal, hacerlo nacer, en cierto sentido, como partner y compañero en el encuentro y en el amor

Dios llama a un Pueblo y su llamada convoca a una Alianza y un Pacto particular Dios llama a personas particulares a una relación personal de amor y de amistad para confiarles alguna misión especial. **Dios sigue llamando...**

B. PARA EXPRESARLO

1. Escuchar las llamadas

Llamadas de los pobres, de los últimos... De las Iglesias jóvenes, de los países de misión... Del mundo de la marginación: drogadictos, ancianos, deficientes físicos o psíquicos, muchachos con problemas o necesitados de educación especial...

Preguntar a los responsables de la comunidad religiosa—Obispo, párroco, provincial...—o civil —alcalde, concejal de servicios sociales...—cuáles son las llamadas más urgentes...

Entrevistar a los responsables de movimientos cristianos comprometidos o de voluntariado social—HOAC, JOC, Justicia y Paz, Cáritas, Jóvenes Tercer Mundo, Madreselva...

Invitar a dar su propio testimonio a voluntarios o misioneros.

2. Teléfono

Hoy estamos acostumbrados a recibir llamadas telefónicas a que nos citen para "quedar" o nos feliciten con motivo de las Navidades o la fiesta del santo o del cumpleaños...

Hacer sonar en medio del grupo un teléfono portátil: analizar y comentar la reacción frente a la llamada...

Sostener desde fuera o imaginar una conversación por teléfono con alguien del grupo.

Referir en el grupo a quiénes llamo o quiénes me suelen llamar, las llamadas que me producen más alegría, alguna llamada que me produjo sorpresa por inesperada...

¿Qué pasa si me llama un amigo y tengo el teléfono descolgado... o estoy de cháchara inútil con alguien que no tiene nada que comunicarme?

3. Llamarse por el nombre

El nombre nos identifica. Nos ayuda a reconocemos originales, distintos, personas con nuestra propia identidad. A veces, en el ambiente colegial o de grupo nos llaman por el apellido, o por el apodo o un simple, "oye" "tú", "tío".. A todos nos gusta que nos llamen por el nombre...

Sentados en círculo, cada cual va diciendo el nombre de uno del grupo. Este se levanta y permanece en pie. A su vez, llama a otro, hasta que todos han sido nombrados.

Modalidad distinta, si los miembros del grupo no se conocen: cada uno va diciendo nombres al azar. Quienes van siendo identificados, se ponen en pie y tienen derecho a decir tres nombres. Después de varias vueltas se autopresentan aquellos cuyo nombre no ha salido.

4. Escuchar el relato de una vocación

Vocaciones religiosas, sacerdotales, de diversas profesiones o carreras.

Importa convocar a personas que realmente "vivan" la propia vocación. Mejor si el testimonio es cercano por la edad a los oyentes, o reúne rasgos de particular relevancia o compromiso.

Destacar el origen de la propia vocación, las mediaciones, a través de las cuales se llegó a su discernimiento, las dificultades y ayudas encontradas para seguirla...

5. Timbre, campana

Asociamos el sonido del timbre a una llamada de atención o de alarma; el sonido de la campana a la convocación de la comunidad para una función religiosa...

Pulsar de improviso un timbre que se mantiene oculto: observar y analizar las diversas reacciones. Comentarlo.

Resulta de interés el sonido grabado de las campanas: hay cassettes con concierto de campanas. Escuchar unos toques. Comentar a quién llaman y para qué.

C. ATENCION

No quedarse en el gesto o en el simple ejercicio: tratar de llegar a descubrir su sentido.

Antonio S. Romo

